

# Algunas notas para ordenar urbanísticamente la Ciudad Universitaria(\*)

Siempre se ha dicho que toda ordenación exitosa de la ciudad o de una parte de la misma, tenía que partir de una idea, de una forma de concebir el espacio concreto que se va a tratar. Esta aseveración es más necesaria si cabe en un Plan Urbanístico para la Ciudad Universitaria, recinto histórico y singular que cabe en un cuadro de 2,5 x 2,5 km inmerso en la ciudad y en una de las zonas más hermosas de Madrid, junto al Manzanares y próxima a la Casa de Campo, el Monte del Pardo y con magníficas vistas sobre la sierra.

El Plan Especial de la Ciudad Universitaria no se puede limitar a un reflejo especial de acuerdos numéricos: económicos, de edificabilidad, de número de aparcamientos, de m<sup>2</sup> de superficie libre, etc. A continuación expongo por tanto algunas ideas de las que creo que habría que partir para la ordenación intencionada de la Ciudad Universitaria.

La Ciudad Universitaria de Madrid surgió desde el primer proyecto de 1928 de López Otero y su equipo (arquitectos Lacasa, Sánchez Arcas, Bravo, Aguirre y de los Santos, y el ingeniero Torroja) con la necesidad de resolver dos problemas. El primero y fundamental motivo fue la expansión de los locales universitarios, entonces diseminados por el centro de Madrid, que pudo llevarse a cabo gracias a la cesión al Ministerio de Instrucción Pública de las 320 has. de la Finca de la Moncloa. El segundo problema que había que resolver era el paso de la entonces Avenida de Alfonso XIII, hoy carretera de La Coruña, desde la Moncloa hasta la Puerta de Hierro, lo cual condicionó el proyecto y sobre todo vinculó definitivamente la Ciudad Universitaria con el centro de Madrid a través de la calle de la Princesa.

Estos dos problemas siguen estando vigentes porque la demanda de nuevas edificaciones por parte de las diferentes instituciones que en la Ciudad Universitaria confluyen continúa, y porque las circulaciones de paso se han incrementado, ahora no sólo en la dirección Noroeste-Sureste (carretera de La Coruña), sino Norte-Sur (con eje en la Avda. Complutense) para acceder a Puerta de Hierro, Peña Grande y Peña Chica, y Este-Oeste para co-

municar Cuatro Caminos con los barrios al sur del Paseo de Extremadura en la otra orilla del río Manzanares.

Por otra parte la ciudad se ha ido aproximando a la Ciudad Universitaria produciéndose una demanda de lo que ésta puede aportar con más facilidad como son sus espacios libres. Sin embargo éstos no se encuentran ordenados adecuadamente para ser disfrutados con plenitud.

Entre los edificios que hoy se asientan en la Ciudad Universitaria, unos se ajustan al proyecto inicial o a los sucesivos planes que posteriormente se han elaborado (1931, 1943 y 1948), pero otros lógicamente no estaban previstos y se han situado teniendo en cuenta sus propias necesidades o las del edificio que complementaban, sin una visión de conjunto que tuviera en cuenta las infraestructuras, los espacios libres y las dotaciones.

Otro aspecto que se debe considerar es que la Ciudad Universitaria no responde a un modelo compositivo puro de recinto universitario, a pesar de que la Junta formada para su creación veía con buenos ojos los modelos americanos de Campus. Este entendido como un gran espacio libre al que dan los edificios universitarios no responde más que muy parcialmente en nuestra Ciudad Universitaria (zona de Paraninfo). La mayoría del recinto está compuesto a base de ejes principales en los que se van engarzando las edificaciones; e incluso los edificios más recientes tienen su acceso desde la red secundaria y no son visibles desde las grandes avenidas.

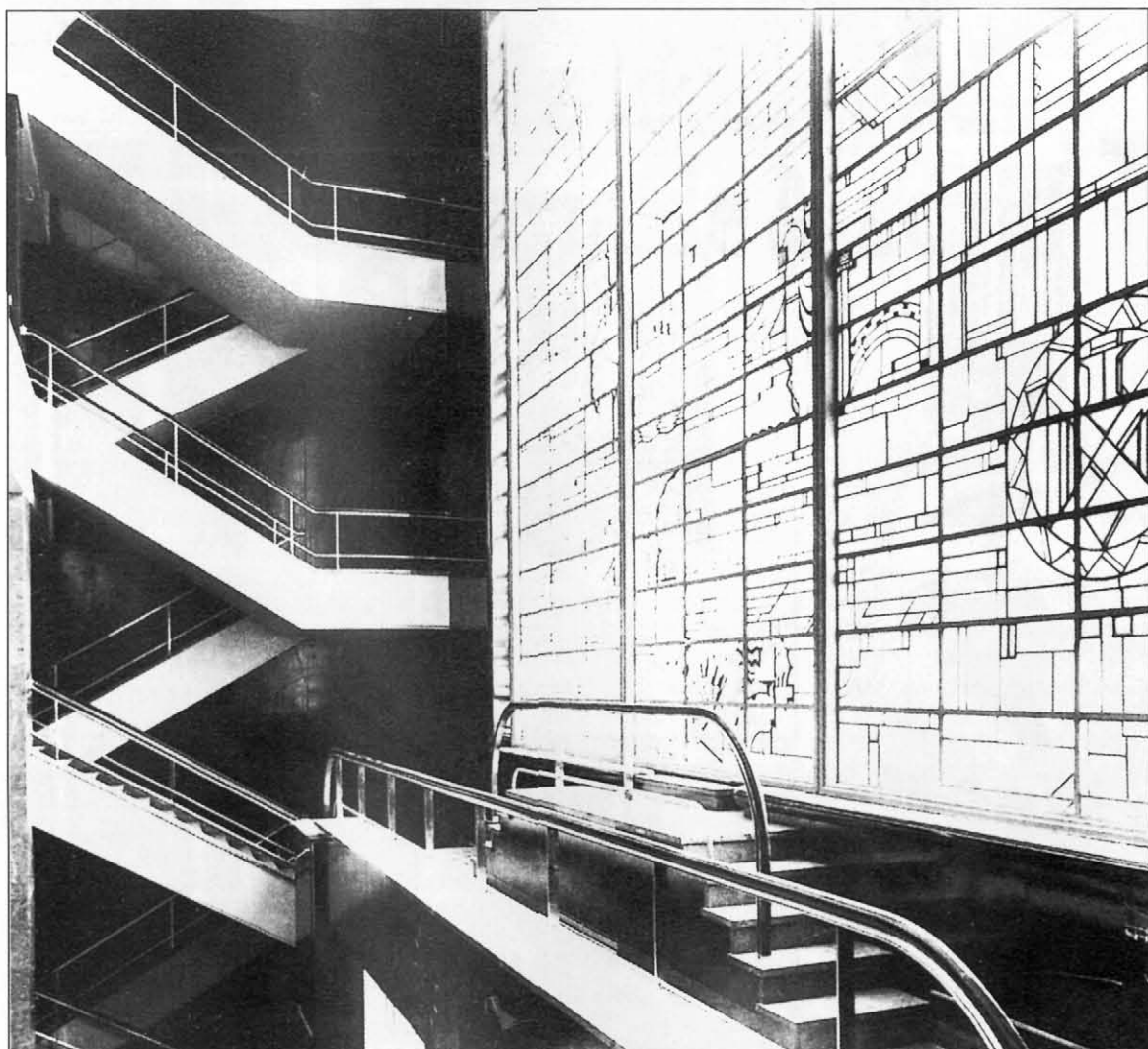
De esta breve y sintética exposición podemos concluir lo siguiente:

- Es necesaria una nueva ordenación de la Ciudad Universitaria que ponga en valor lo más permanente, trazados y edificaciones, y además prevea, dentro de un plan global, nuevas instalaciones, edificios e infraestructuras.

- Esta nueva ordenación debería hacerse con un modelo de integración a la ciudad y no como un coto privado de la Universidad, por dos motivos: porque la realidad lo ha impuesto y porque los intercambios permanentes entre la Universidad y la Sociedad enriquecen a ambas. La ordenación espacial puede contribuir enormemente a este fin.

Por tanto la Ciudad Universitaria debería ser verdaderamente una ciudad o parte equilibrada de la misma donde se den todos los usos de forma armoniosa, trabajo, residencia y equipamiento, con prioridad universitaria pero para toda la ciudad (biblioteca central, arboreto, correos, etc.).

(\*) Este artículo se basa en el texto entregado al gerente municipal de Urbanismo en 1984 Enrique Bardají cuando me propuso la redacción del Plan Especial como catedrático de urbanismo de una de las Universidades implicadas. La falta de interés por parte del entonces rector impidió la imprescindible y deseada coordinación para su puesta en marcha.



Facultad de Filosofía y Letras. Detalles de cristalería emplomada y barandillas.

De estas conclusiones se deducirían unos criterios de diseño de los que expongo los que me surgen en una primera reflexión:

- El transporte público debe estar basado en las líneas que sirven al resto de la ciudad y no ser específico de la Ciudad Universitaria. La red de este transporte coincidirá con todos los ejes principales, pasando por el mismo centro del recinto, incluso por lugares restringidos al tráfico privado.

- El tráfico de paso no habría que evitarlo sino ralentizarlo, atraerlo con Centros Culturales, exposiciones, conferencias, bibliotecas, librerías, cafés, teatros, etc., para que los viajeros sean conscientes que circulan por una calle urbana y no por una carretera periférica. Esto implica formalmente que existan alineaciones reales (edificación, jardinería) o virtuales.

- Se deberán tratar detalladamente los espacios libres y jardines que refuercen la imagen de la Ciudad Universitaria, pero al mismo tiempo sirvan de esparcimiento a los madrileños. Las nuevas calles y plazas deben tener un diseño urbano vinculado a las que existen en la ciudad.

- Es necesario jerarquizar claramente el viario y proporcionar aparcamientos de superficie de pequeño tamaño y con vegetación que aminore su impacto.

- Se deben utilizar las salidas de metro como lugares de concentración de servicios y dotaciones.

- Ya que la topografía es muy movida, es imprescindible adaptarse a la misma en el diseño de los edificios, de los jardines y del viario que fuera necesario.

- Es conveniente valorar el paso del río Manzanares y conectar con el Parque Lineal a lo largo del mismo.

- Naturalmente habría que tener en cuenta las características zonales que indica el Plan General ya que éste nos da indicaciones pertinentes de conexión con la estructura general.

- Por fin deberían disolverse los bordes al pretendido recinto universitario para colaborar en la fusión total con el tejido urbano. En este sentido veo el borde más conteniendo usos de doble utilización y elementos y formas de unión que de barrera y separación.

Estoy convencido que es posible procurar la concertación de los intereses universitarios y de la ciudad como totalidad pero si en algún caso hubiera conflicto, habría que dar prioridad a los segundos, porque a la larga de esta manera se beneficiarían los primeros.

Luis Moya es arquitecto

